Foll. 9358
371.12
1

ministerio
de
educación
y
justicia

MISION DEL PROFESOR DE EDUCACION FISICA

FOLLETO
TECNICO

10

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
PARERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

dirección general de educación física

INV 5959

MISION DEL PROFESOR DE EDUCACION FISICA

INV 009959
SIG Fall 371.12
LIB 1

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
PARERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

63248

PROFESOR: JORGE A. SARAVI RIVIERE

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
CARRERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

Antes de entrar en el tema, queremos señalar que no alentamos la pretensión de "dictar cátedra" sino el deseo de cumplir lo que muy posiblemente esté en el ánimo de todos nosotros: hacer una revisión de nuestras concepciones básicas, realizar un breve alto en el camino diario. Traer la reflexión de lo que se es, y lo que se hace, medido frente a lo que se debe ser y a lo que se debe hacer. O sea, medir en nuestra tarea la forma en que se cumple el tránsito del ser al deber ser, propio de todo proceso educativo. Equivale a proyectar la imagen ideal en una pantalla, para luego compararla con la realidad de que somos autores y responsables en buena parte. Por lo tanto, en cierto sentido puede ser un toque de atención que nos esté señalando alguna desviación o limitación en el camino que seguimos.

Porque uno de los riesgos mayores de la docencia - en cualquiera de sus especialidades - es el adocenarse, apoltronarse en un cierto estado cómodo y llegar a olvidar gradualmente los ideales, las aspiraciones y los ímpetus que se ponen en toda iniciación.

Por eso esperamos que estas consideraciones puedan tener algún valor. No excluímos de ellas el error, ni las creemos definitivas, porque tenemos conciencia de que en su formulación influyen las particulares vivencias personales, la formación profesional que se ha recibido y aún las concepciones sociales, económicas y políticas (elementos que se suman hasta completar la concepción de la vida y del mundo que sustenta cada uno). Van, pues, a título de contribución.

Para determinar con cierta claridad lo que entendemos debe ser un profesor de educación física, dividi-

remos el problema en tres aspectos parciales: A) el profesor considerado en forma individual, como profesional ; B) en sus relaciones con la sociedad - con los colegas, con el medio, con el país - y finalmente, C) en sus relaciones con el Estado (partiendo del hecho de los que aquí estamos dependemos de un organismo estatal). Desde ya que tal separación es artificiosa, y solamente tiene validez en la tentativa de conferir rigor didáctico a la exposición. En la realidad no hay aspectos separados: tenemos un todo, en el que están estrechamente entrelazados todos estos elementos que aquí apartamos.

A) El profesor considerado en forma individual

I.- Si estamos de acuerdo en que la educación física es un aspecto de la educación, podemos ubicar con toda propiedad al profesor de educación física entre los docentes. O decir, con el término que consideramos más apropiado, que ante todo es - o por lo menos debiera ser - un Maestro. Por supuesto que maestro especializado, pero siempre Maestro. Y con ello venimos a dar con una de las premisas para nosotros fundamentales, (aunque pueda pensarse que hay repetición de palabras): el profesor de educación física debe ser PRIMORDIALMENTE UN MAESTRO. (1)

Como en este caso aludimos a quienes ya estén en tal función, habría que decir que hay que tratar de serlo cada día más. Derivadas de este concepto, surgen automáticamente las condiciones fundamentales de la personalidad del educador: una vida personal limpia, que pueda volcarse hacia afuera sin manchas que empañen las proyecciones de lo que se enseña y de lo que se hace (2); un optimismo permanente, que se sobreponga a las naturales dificultades propias del trabajo; una alegría constante (gráficamente expresada en las palabras que hemos oído tantas veces al profesor Federico W. Dickens: "Hay que dejar las penas en la puerta del gimnasio, y entrar con una sonrisa que anime y se transmita a los alumnos"); entusiasmo en todo lo que se hace, (el "fuego" contagioso); paciencia y decisión, para saber esperar los frutos del trabajo, y para emprenderlo nuevamente si es necesario; iniciativa, para poder sobrepasar los obstáculos e idear formas nuevas para los recursos ya usados; sentido del humor (que quita rigidez artificiosa a la tarea diaria); espíritu de lucha (que los contratiempos no frenen los impulsos y antes bien se conviertan en acicates); espíritu juvenil, y finalmente, un sentido autocrítico que esté sometiendo lo que se sabe y lo que se hace, a periódico examen, para descubrir los propios yerros y evitar su repetición.

A esto hay que agregar que el Maestro constantemente debe estar perfeccionándose. "Cuando se deja de aprender hay que dejar de enseñar", ha dicho el profesor Enrique Romero Brest. Este perfeccionamiento tiene varias líneas convergentes que deben recorrerse sin exclusiones: a) perfeccionamiento en Pedagogía. b) perfeccionamiento en Sociología y c) perfeccionamiento en Filosofía.

a) Perfeccionamiento Pedagógico, para evitar que la renovación de orientaciones educativas, de métodos y de fines que se operan en el mundo, nos sean desconocidas (y llegue a ocurrirnos un día, que estemos trabajando con moldes y espíritu anacrónicos); para hacer sentir en nuestras clases los refrescantes vientos nuevos.

b) Perfeccionamiento en Sociología: especialmente necesario en nuestra época, en que nuevas estructuras, nuevas formas y concepciones sociales se abren paso en el mundo, desplazando o modificando las viejas (con la natural repercusión en el orden nacional). Necesario entonces para saber interpretar los acontecimientos, ubicarnos, y para saber dónde ubicamos nuestro trabajo. No se crea que este enfoque es novedoso: ya en el año 1847 Estéban Echeverría decía con toda claridad, con palabras que son válidas para nuestros días:

"En la época actual, señores, después de lo que ha pasado entre nosotros, y en vista de los extravíos de la revolución, sería en mi concepto, una falta inexcusable contentarse con reproducir lo que se ha hecho anteriormente en materia de instrucción pública. Se ha creído antes de ahora que bastaba instruir, que bastaba abrir escuelas y universidades para satisfacer las necesidades del país en punto a instrucción. Error, señores, error gravísimo. La instrucción propagada sin un fin social dado y reconocido, sin una mira de moralidad y sociabilidad, lejos de ser útil puede ser perniciosa, puede extraviar los ánimos, relajar las costumbres, fecundar el egoísmo sofocando el germen de las cívicas virtudes; puede, en una palabra, sembrar en las entrañas de las generaciones nuevas, principios de desorden y de perpetua anarquía" (El subrayado es nuestro. Jorge A. Saraví Riviere).

c) Perfeccionamiento en Filosofía: todo hacer pedagógico, deliberadamente, o en forma implícita, siempre, está enrolado en una corriente filosófica. Si deseamos ser consecuentes con nuestros principios, si no queremos ser juguetes de factores ajenos a nuestra comprensión, es necesario tener una mínima concepción del sentido y de las últimas finalidades de nuestra labor. Lo que no es posible sin un conocimiento fundamental de filosofía, que las aclarará. (3)

Al hablar de la necesidad del perfeccionamiento constante, debemos tener presente que éste es el factor imprescindible para evitar caer en la repetición o en el anquilosamiento de la rutina, enemigas ambas de la vitalidad de cualquier trabajo educativo.

El deseo de tener nuestros conocimientos al día con todo el orbe, abre nuevos horizontes al espíritu. Lógicamente ello nos lleva a traspasar las fronteras geográficas y culturales de nuestro país. Lo cual es beneficioso, pero siempre que no lleguemos a desubicarnos de nuestra realidad, que no caigamos en el cosmopolitismo deformante.

Para que no ocurra así, es necesario tener bien hundidas las raíces en nuestra nacionalidad. Conocer y saber sacar provecho de nuestra historia, del medio geográfico, social y económico. La cabeza en las nubes, sí, pero los pies bien asentados en el suelo. Con otras palabras, el espíritu abierto a todos los rumbos universales, pero sabiendo adecuar lo que él recoge, a la realidad argentina (4).

Esto es más necesario cuanto que por necesidades de nuestra especialidad debemos acudir a menudo a técnicas y experiencias extranjeras. Es imprescindible pues tener una lúcida ubicación histórica, de modo que los nombres representativos de nuestra tradición más progresista -Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, José Ingenieros, Lisandro de la Torre, Aníbal Ponce - no signifiquen tan sólo vagas reminiscencias. Saber cuál fue el sentido de su acción, qué mensaje nos legaron y cuáles de las lecciones que dieron siguen siendo valederas, para poderlas hacer conocer a los alumnos e imprimir a nuestro hacer el sentido nacional indispensable en la educación de todo país. Y especialmente en el nuestro, país nuevo y que recibe nutridos aportes inmigratorios.

Para completar esa ubicación se debe conocer el medio geográfico y la

realidad social, a fin de saber qué limitaciones y qué posibilidades tiene nuestra acción. (5) (6).

Asimismo, el Maestro debe interesarse por la política si se quiere no con sentido partidista, sino entendiéndola en su sentido superior, como "ciencia del bienestar de los pueblos (según las palabras de Esteban Echeverría), pero al fin política, respetando la voluntad y libre determinación de los alumnos, pero sabiendo qué caminos se consideran justos para la vida nacional. Porque hasta para los reacios a la cuestión política, se hace evidente la relación de educación con política. Hasta por boca de un filósofo como G. Dilthey se lo expresa: "las verdades de la pedagogía son dependientes de las verdades de la política". (7)

Partiendo de estas premisas básicas, el Maestro estará en condiciones de dar un sentido definido a su acción, de ejercer su misión conscientemente, en forma viva (8).

Claro está que alguien podría dudar del valor efectivo de todo esto frente a las limitaciones que frenan la labor docente, pensando que incluso ésta tiene un radio reducido de acción, y su influencia en los acontecimientos mayores del país es relativa. Con lo cual entramos en un problema que nos aleja un tanto de nuestro tema central, pero que sentimos directamente vinculado a él: las posibilidades de que la acción docente tenga proyecciones reales.

Por nuestra parte, estamos categóricamente seguros del enorme valor, ya latente, ya desarrollado, de la obra de cada Maestro. Especialmente cuando ella está entroncada con la realidad del país y del momento histórico. Y pensamos que todo Maestro debe estar animado por la convicción afirmativa de la trascendencia de su obra. Por que ello dará más solidez a lo que haga. Dudar, significa iniciar la marcha con un handicap apreciable, en contra y llevar ya en sí el germen de la derrota.

Más aún, pensamos que esa fuerza de acción reside en todos los hombres. Pero para poder utilizarla (hay que volver a decirlo), es necesario saber dónde se está, qué se quiere, adónde se va. ("Mientras vivamos durmiendo en ciertos vagos bienestares estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino" - Eduardo Mallea) (9).

2.- A la condición básica de Maestro, agregamos para el profesor de Educación Física, la exigencia de ser BUEN TECNICO.

Nuestra profesión exige a cada momento la aplicación de distintas técnicas: gimnásticas, deportivas, de la vida en contacto con la naturaleza, etc. (habiendo una variedad enorme de técnicas dentro de cada especialidad).

Para poder cumplir los objetivos de la Educación Física es imprescindible conocer y dominar esas técnicas. No se puede ser un profesor eficiente basándose únicamente en la presunta calidad docente, ya que se correría el riesgo de hacer una Educación Física incompleta, sin alcanzar muchos de sus objetivos. Este principio exige conocer bien el mayor número posible de técnicas, practicarlas y saberlas transmitir. Para eso, hay que estar al día con las modificaciones que van sufriendo. Nuestra profesión las registra en cantidades notables, en forma vertiginosa. Y no se pueden ignorar, si no se quiere quedar atrás, si se desea llevar algún día a nuestra educación física a un nivel semejante al de los países adelantados en la materia.

Lo que prácticamente requiere: ver, participar - en cursos de perfeccionamiento, formar la biblioteca propia, estudiar e investigar constantemente. No puede ser de otro modo.

Y esta enunciación, encierra ya

todo un programa personal permanente. No cumplirlo, equivale a defraudar a la profesión y a los alumnos.

El proceso constante de perfeccionamiento, no es todavía suficiente: a él hay que sumarle el espíritu de creación y de adaptación, que nos salvará de caer en la copia mecánica.

Resumiendo, no puede haber un profesor de Educación Física indiferente o reacio a la parte técnica de su labor.

Sin embargo, debe haber un equilibrio permanente. Porque otro riesgo que nos acecha, es caer en el tecnicismo frío, en llegar a ver un solo aspecto del problema, y olvidar la parte humana y docente. Riesgo que no nos pertenece con exclusividad: él está implícito en toda especialización.

"La especialización directa, sin una base previa de cultura general "es contraria al desenvolvimiento de "la personalidad. Los especialistas son "amanuenses perfeccionados, ruedas de "un vasto engranaje, piezas de un mo"saico; pueden ser utilísimos al ser"vicio de otros, sin tener conciencia "de la obra a que contribuyen con su "esfuerzo. Es preferible que todos los "que cooperan en la investigación o "en la enseñanza posean un concepto "global, de la obra común para que además de trabajar, sepan para que tra"bajan. Se puede ser especialista sin "ignorar que existen más vastos domi"nios en las ciencias, en las letras "y en las artes; se puede tallar una "piedra y conocer los planos del edi"ficio a que está destinada.

"La ética de los hombres de es"tudio se ennoblece por la cultura in"tegral, pues enseña a valorar con "exactitud los méritos de la obra pro"pia y de la ajena. El especialista "cree que su hoja es la principal, de "todo árbol, sin sospechar que todas "las demás, como la suya, reciben la "misma savia, desde las raíces comu"nes, por troncos y ramas que viven en "armónica interdependencia" (José Ingenieros, en "La Universidad del Porvenir").

En nuestro caso el peligro de caer en la especialización extrema no es menor que en otras profesiones, pero hay sí un riesgo mayor: las consecuencias pueden ser más graves, por cuanto trabajamos el material humano más dúctil: el niño y el adolescente. (10). Y aparte de que desaprovecharíamos así innúmeras oportunidades educativas (que la mera técnica no contempla), podríamos llegar a deshumanizar al alumno, transmitiéndole un ejemplo mecanizado, y técnicas ciegas a los valores éticos que deben encenderse en toda tarea docente. A menudo, desgraciadamente, vemos ejemplos de esta desviación.

Para completar lo expuesto, aclaramos entonces: queremos que el profesor sea muy buen técnico, pero que esté animado de pasión humana, de pasión educadora. (11).

Que enseñe altas técnicas, pero aprovechándolas al máximo para explotar las posibilidades educativas a que dan lugar. Sabiendo que debemos llegar a obtener un muy buen atleta, o jugador de cualquier deporte, pero que a la par debe haber aprendido todas aquellas cosas que ni los años ni la pérdida del estado físico le podrán quitar: normas de conveniencia, principios morales y normas cívicas (12).

Vale decir, que si pudiésemos circunscribir todo en una fórmula, ella sería así: profesor de educación física = MAESTRO + buen técnico.

B) El profesor de Educación Física en sus relaciones con la sociedad.

1.- Con las instituciones. No abundaremos aquí en conceptos de las rela -

ciones con las escuelas, sean Primarias, Secundarias o Universitarias, porque al trabajar en este medio, el profesor entra automáticamente en una organización que ya tiene su Estatuto o Ley, que prevee las vinculaciones. Pero lo que hay que subrayar es la necesidad de trabajar y de luchar dentro de los establecimientos escolares para lograr que los demás profesores, y el ambiente, reconozcan a la educación física igual jerarquía - no inferior - a las asignaturas tradicionales. Lo que se logrará a nuestro juicio, sabiendo identificarse el profesor de educación física con los problemas comunes a toda escuela, con las preocupaciones e intereses de los demás docentes, no apartándose el mismo por el hecho de que encuentre incomprensión, (si lo hiciere, contribuirá a que su asignatura se convierta en algo desvinculado de las restantes), teniendo o adquiriendo una cultura general que lo coloque a la par de los demás. Exigiendo, también, los mismos derechos y obligaciones que los otros profesores.

De lo que más se debe hablar, es de las relaciones con las entidades particulares (Clubes, asociaciones, etc.) en las que casi todos trabajamos o hemos trabajado. Un principio esencial es establecer bases bien concretas de trabajo. Este no es problema en las grandes instituciones. Quizás lo sea en las chicas, pero aun en ellas es necesario procurar un contrato o acuerdo que determine las obligaciones (horarios) y las atribuciones principales (tiempo libre, jerarquía y dependencia, vacaciones y reposo, y desde ya, remuneración).

Esta previsión evitará la posibilidad de que se creen situaciones dudosas o enojosas. Aún cuando por su trabajo esté ligado a determinado Club la norma de conducta que se debe seguir será tal que nos permita mantener vinculaciones cordiales con las demás instituciones (especialmente las ciudades pequeñas) evitando que el P. de E.F. llegue a verse considerado como un "hincha" más de la entidad.

En general evitar todo compromiso que luego reste autonomía o trabe las decisiones que fuera menester adoptar, o que simplemente lindaren con lo no ético.

II - Con los colegas - Los principios de relación son los comunes a los miembros de cualquier profesión. - Ante todo, pese a las diferencias o cuestiones que se puedan tener con un colega, como norma moral, y como principio de jerarquización de las especialidades, no puede haber razones valederas para divulgar defectos o errores ajenos ante los demás.

Debe haber una prudente reserva en las opiniones sobre el trabajo de los colegas, y en caso de considerar que se debe evitar algún error, plantear directamente la cuestión al interesado.

Vienen al caso los versos de nuestro poema nacional, el "Martín Fierro".

"Las faltas no tienen límites
como tienen los terrenos,
se encuentran en los más buenos,
y es justo que les prevenga:
Aquél que defetos tenga
disimule los ajenos".

A veces, las difsrencias de edad y época, crean dificultades con el colega "nuevo", recién recibido que hace sus primeras armas en el campo de trabajo. Evidentemente que, como novato, cometerá errores, y posiblemente, mire con ojos bastante despiadados nuestro trabajo. Pese a eso, hay que reconocer que hay cosas que el aprendió, que nosotros conocemos superficialmente. Y que en algunos trabajos que significaron fracasos para nosotros, él puede triunfar. No es cuestión entonces de ahondar las diferencias y crear enemistades que no benefician a nadie: habrá que utilizar la mayor experiencia en tratar de establecer una relación amistosa, que ha de servir para mejorar la acción común.

El problema puede presentarse, no ya por cuestiones de edades, sino de capacidades dispares (como ser, que el otro obtenga éxito donde nosotros fracasamos). (La altanería no ayudaría a nada: sería más positivo moderar un poco el orgullo, y ver serenamente cual es la base de sus triunfos.

Como éstas, pueden presentarse muchas otras cuestiones derivadas, de las mil situaciones posibles dentro de las relaciones humanas.

Lo que interesa es que de una vez por todas hagamos un esfuerzo serio y honesto, venciendo prejuicios y pequeñeces - empezando por las propias - para lograr que entre nosotros haya verdadera unión, ese espíritu de cuerpo que ha de facilitar con el concurso de todos, la consecución de objetivos técnicos y gremiales: que si hasta ahora no se han alcanzado ha sido fundamentalmente por la desunión que carcome nuestros núcleos profesionales. Y no creo que estemos muy errados al cargar parte de la responsabilidad del atraso de la educación física argentina, a la desunión que siempre ha habido entre los profesores.

III - Con los prácticos. Una especie particular de profesores, que no nos atrevemos a llamar así, está constituída por hombres que con entusiasmo y voluntad, un poco a trompezones, se han hecho solos, generalmente en clubes, sin haber recibido ninguna enseñanza sistematizada. Son los que llamamos "prácticos", con quienes muchas veces nos encontramos trabajando en el mismo club. Con la suficiencia que nos da nuestra preparación superior, generalmente los ignoramos, cuando no nos reímos de las cosas que hacen, basándonos en un esquema simple: "son advenedizos que no saben nada".

Evidentemente que muchas veces se crean problemas por la acción de los prácticos. Más no nos apuremos, porque puede ocurrir que los lleguemos a crear nosotros. Ante todo, hay que partir del hecho de que existen, y de que trabajan en muchos lugares. Por lo tanto, la actitud definitiva a adoptar no puede ser fruto de posiciones preconcebidas: paciencia y tacto son las palabras de orden.

Para poderles conocer, pesar primero si hay honestidad en sus intenciones, y tratar entonces de convertirlos -sin falsas altanerías- en colaboradores (por lo menos, en no obstáculos).

Si existe esa condición básica se los puede ayudar, hasta enseñarles discretamente, y -no sería la primera vez que ocurre- aprender de ellos, lo que sepan mejor que nosotros. De modo que únicamente en aquellos casos en que no hay posibilidad de solución, o en que el "práctico" represente un daño habrá que llegar a la ruptura total. Y entonces, sí, combatir fieramente, pero sin caer en juegos mezquinos (que a la postre, no dañarán más que a nosotros mismos).

IV.- Con la ciudad. Estas acotaciones, están hechas teniendo en cuenta que en este Curso hay una gran proporción de profesores del interior que se desenvuelven en poblaciones medias y chicas. Posiblemente el planteo debe variar algo para aquellos que trabajan en Buenos Aires, o ciudades muy grandes (como Bahía Blanca), aunque no estamos seguros de que se puedan marcar diferencias en forma estricta.

Entendemos que no se puede trabajar bien en una ciudad con las características de la mayoría de nuestro país, si se pretende aplicar un concepto estrecho de lo que nos corresponde hacer a nosotros - respetando nuestra "inmaculada" jerarquía de profesores - y de lo que corresponde hacer a los demás. Teóricamente, nuestra función debe ser impartir las clases, preparar los planes, programar las competencias, distribuir las tareas para el torneo, en tanto que marcar las canchas, colocar los aros, acomodar las

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
CARRERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

sillas y barrer el piso o cortar el césped, debe estar a cargo de otro personal. Mientras ello sea factible, debe ser así, para poder dedicarnos de lleno a nuestras funciones. Pero si no tenemos personal de maestranza suficiente que pueda ocuparse de esto, no por ello debemos dejar de hacer el torneo, ni cumplirlo con las instalaciones en condiciones inadecuadas. Quiere decir, que llegado el caso, se debe estar íntegramente dispuesto también a cumplir funciones de peón, capataz y director. No se pierde jerarquía y se amplían las posibilidades de acción.

Adoptar otra posición, salvaguardará quizás principios de delimitación de funciones, pero retardará en mucho nuestras posibilidades de obra efectiva. De todos modos, el trabajo duro de "comodín" y organizador, se verá tanto más abreviado cuanto mayor habilidad usemos en lograr la colaboración de auxiliares bien dispuestos (que no faltan en ningún pueblo, y menos en torno a quien es capaz de ganarse el apoyo con esfuerzo y dedicación)

Como muchas veces en la ciudad somos el único profesor de educación física, debemos procurar ir formando un equipo de colaboradores útiles aunque a muchos de ellos habrá que enseñarles cosas elementales, (como medir un salto en largo o un lanzamiento, llevar la planilla de voleibol o basquetbol, tomar tiempos, etc.).

Una población reducida, es una caja de resonancia mayor que las ciudades grandes, para cualquier obra que emprendamos. Y los fracasos tanto como los éxitos adquieren entonces proporciones desmesuradas. Las posibilidades de desaliento y de envanecimiento, son correlativamente grandes. Para evitar ambos extremos, el profesor de Educación Física debe estar armado de una serena filosofía. (13)

V.- Con el pueblo. Para alcanzar verdaderas proyecciones sociales, y para perdurar, nuestro trabajo debe tener un firme basamento popular(14). Qué se quiere decir? Que entendemos que, en el estado actual de nuestra educación y más todavía de nuestra educación física - cuando hay tanto campo virgen, cuando aún no ha llegado a grandes sectores de la población, cuando faltan hacer tantas cosas - no puede pensarse en un trabajo que no tenga un sentido masivo. El trabajo con núcleos reducidos, posibilita la obtención de objetivos concretos de más alto nivel: (Un ejemplo: con un grupo de unos 15 gimnastas, podremos obtener resultados superiores, a igual trabajo, que con 45 alumnos). Y se debe hacer, como forma de estudio, y como modo de llegar a poder mostrar lo que se logra con la educación física.

Pero, porque ofrezca más facilidades, porque incluso permita mayores satisfacciones personales al profesor creemos que reducirnos a la tarea de "elites" es restar trascendencia a lo que se puede hacer.

Hay que hacer llegar la educación física a las capas más populares de la población - aunque sea menos fácil trabajar con ellas - (15).

Y mientras no se hagan esfuerzos serios para que así ocurra, entendemos que la obra cumplida será epidérmica, y por consiguiente, falaz.

Partiendo de este planteo, no tiene mayor sentido dedicar energías y tiempo a los deportes caros, o a aquellos que por su carácter muy individual e instalaciones muy especiales (golf y tennis, como ejemplos típicos) son de difícil acceso a los sectores mayoritarios de la población. Y no es que pretendamos disminuir sus valores formativos -desde los puntos de vista físico o moral. Pero los dejamos de lado en esta etapa en que es tan notable la valencia de elementos y acciones fundamentales. Que valor puede entonces tener la conquista de un Campeonato Sudamericano o Mundial de tennis o hockey, si en cambio deportes de masas y baratos - como el atletismo o la natación - no están bastante difundidos, o peor, en algún caso están en crisis? O si hay infinidad de campos, de fútbol o de basquet, (los deportes más difundidos) que en el país no tienen duchas de agua caliente?

No nos auto-engañemos: mientras no haya una educación física de masas con instalaciones de trabajo provistas de mínimas comodidades, no esperemos - aunque ello moleste a nuestro orgullo nacional - que nuestro país pueda registrar actuaciones destacadas (fuera de las episódicas) en el concierto mundial de la educación física.

Y lo primero es iniciar nosotros el trabajo: cuando a nuestro alrededor tengamos muchas personas interesadas por la gimnasia o el deporte, ya serán muchas las voces que estarán pidiendo instalaciones cómodas. Cuantas más sean esas voces, más pronto veremos esa aspiración cumplida.

Hay que procurar difundir las formas nuevas y más avanzadas de la educación física, pero sin descuidar aquellas que ya tienen patente popular, o que tienen mayores posibilidades de arraigo en el medio. No hay deporte innoble, ni juego despreciable. En parte depende de nosotros que aquellos que se ven amenazados de corrupción, puedan adquirir una tonalidad limpia (Por ser el que más comentarios provoca al respecto, recordamos el caso concreto del futbol)

Claro está que para poder afrontar con sinceridad esta acción, hay que tener confianza en el poder de la educación, y confianza en el pueblo, en lo que él puede dar (16).

Pensando así, depositamos mayores esperanzas en lo que se puede lograr con la educación física en las escuelas primarias, que en las secundarias. Cualquiera que ha trabajado en ambos órdenes, recuerda la cantidad de alumnos brillantes, verdaderas promesas, que tuvo en el orden primario y que no alcanzaron a llegar al secundario. Las cifras del IV Censo Nacional de 1947, dicen que el 74,6% de los habitantes de nuestro país de 20 años o más habían recibido instrucción primaria, y tan sólo 7,3% habían llegado a la secundaria, lo cual claramente indica en cuál de los órdenes puede tener mayores proyecciones popular el trabajo.

Hay una razón más, que puede parecer baladí, pero que para nosotros es decisiva: quien paga los haberes que recibimos por nuestra tarea, no es un sector limitado de la población. Es el pueblo, en su totalidad. Por lo tanto, entendemos que es elemental pensar que a él en su mayoría hay que devolverle los beneficios de lo que costea.

C) El profesor de Educación Física en sus relaciones con el Estado.

Este puede ser un punto delicado para tratar, y prestarse a malas interpretaciones lo que se diga. Pero si pretendemos presentar un panorama más o menos completo de la forma en que entendemos nuestra misión y si queremos ser consecuentes con nuestro propio pensamiento, no vemos razón valedera para eludirlo o dejarlo fuera de esta exposición.

Los que aquí estamos, dependemos del Estado, a través de su organismo específico, la Dirección de Educación Física del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. Hablando con toda franqueza, debemos empezar por reconocer que ella no tiene en todas partes el prestigio que desearíamos. En parte ha cumplido una función útil, pero en parte no. No es el caso de analizar ahora las causas de ello,

porque es preferible dar vuelta la hoja y mirar para adelante. En lo que posiblemente no tenemos disentimientos, es en que todos deseamos que eso cambie definitivamente. Y con esto entramos a lo actual: buena parte de eso estará determinado por lo que haga la Dirección, como organismo, en su parte directiva. Pero otra parte (que no podemos eludir graciosamente) del prestigio y la acción de la repartición está depositada sobre cada uno de los profesores.

El criterio más cómodo es endilgar siempre todas las fallas a la organización general. Pero la verdad implacable es que hay una parte de responsabilidad que corre por cuenta de cada uno, y de todos en conjunto. De la forma en que cada profesor asuma su responsabilidad, de la conciencia y la honestidad con que trabaje, depende que se pueda ayudar o no a cambiar la situación. De modo que lo que la Dirección sea depende en gran medida de lo que sus profesores sean. De la forma en que cumplan, en que se compenetren de su misión y traten de poner lo mejor de sí en su obra.

De lo que resta, (que no es poco) la responsabilidad corre por cuenta de cada uno de los que tienen una función directiva (y por lo tanto, una responsabilidad bien concreta.)

Con lo dicho anteriormente, creo que está claro que no queremos dar la salida cómoda de adjudicar todo el peso de la responsabilidad a Uds. los profesores. Somos conscientes de la insuficiencia de los planteos de este corte, y del carácter reaccionario que hay en su trasfondo.

No olvidemos, que como decíamos recién, dependemos del Estado.

Se dice frecuntemente que "el peor patrón es el Estado". Los hechos confirman muchas veces los dichos, como en esta oportunidad. Hay una incoherencia muy grande - en todos los países americanos - de la política dentro del Estado en las relaciones de éste con sus empleados. (Para mal de éstos). Además, el patrón - Estado no reconoce a sus empleados los derechos de pre-aviso e indemnización, que rigen el despido de las demás órdenes laborales. Muchas veces, es avasallador con sus subordinados.

Qué oponer a todo esto? Entendemos que una actitud serena y firme: trabajar conscientemente, pero sin renunciar a los derechos individuales y a los principios de nuestra profesión. Defendiéndolos celosamente, cuando llega el caso. Y para hacerlo exitosamente, hay una manera: estando todos unidos, agrupando esfuerzos. La experiencia de todo el mundo enseña que ello es posible por medio de una organización única: que nos nuclee a todos los que trabajamos en este orden. Sin hacer diferencias de títulos, o de categorías. Vinculada a los otros organismos de profesores del país, que cumplen función semejante. Organizada quizás en base a Asociaciones Regionales, y cumpliendo finalidades gremiales y profesionales (defensa de los profesores, arbitrando medios para su mejoramiento y perfeccionamiento, postulando orientaciones y formas de trabajo cuando lo estime necesario, etc.) Una entidad que no se desvíe de sus finalidades, regida por normas democráticas, con férrea unión como base y que se mantenga independiente de la organización estatal. Que sepa llegar a la actitud de lucha, si cuadra; en defensa de sus asociados y de los postulados profesionales.

Creemos que tal organismo tiene que ser beneficioso para todos: para los profesores, y para la Educación Física de nuestra Patria.

J. A. Saravi

JORGE A. SARAVI RIVIERE

Buenos Aires, enero de 1958.-

NOTAS

(1) Tropezamos, para la comprensión exacta de lo que queremos expresar, con la dificultad derivada de las significaciones distintas que a veces toma una misma palabra: su sentido corriente y su sentido auténtico, original, el que realmente le corresponde. Maestro es una palabra de uso muy común, y tal uso ha empalidecido su sentido, lo ha vaciado de algo de su elevado contenido inicial. (Pablo Rojas Paz decía que hay palabras que con el uso "engordan", adquieren mayor jerarquía, más importancia, y de que otras con el uso "enflaquecen", se empobrecen, pierden riqueza. Maestro es una palabra que ha "enflaquecido" con el uso). Pero el sentido prístino de Maestro implica una categoría humana y social de nobilísimo contenido, de verdadero Magisterio espiritual y social.

Es con esta significación que usamos la palabra Maestro, y por eso la escribimos con mayúscula.

(2). "Sea cual fuere tu habitual menester - hormiga, ruiseñor ó león - trabaja, canta o ruge con entereza y si no desvío: vibra en ti una partícula de tu pueblo.

Algo necesita cada hombre de los demás: respeto. Debe conquistarlo con su conducta. No es respetable el que obra contra el sentir de la propia conciencia; todos respetan al que sa-

be jugar su destino sobre la cart a única de su dignidad." (José Ingenieros en "Las Fuerzas Morales").

(3). "El profeeòr de Educación Física debe preocuparse constantemente de la formación moral e inteleotual de sus alumnos, y yo le querría agregado de filosofía" Gotteland, en "Hacia la educación integral: intelectual, moral y física".

(4). ".... Estamos persuadidos que el vicio que ha esterilizado los trabajos de la inteligencia entre nosotros, ha sido por una parte la falta de acuerdo y de unidad, y por otra la facilidad con que acogemos las teorías más altas de la ciencia europea, sin pensar que no nos pertenecen, y que la labor lógica y normal de la inteligencia de Europa, es muy diferente de la nuestra, de organización y emancipación progresiva". Esteban Echeverría, en el "Manual de Enseñanza Moral".

(5). "Cualquiera que vaya a ser la organización del mundo y cualquiera que sea el camino por el cual nuestras actividades nacionales marcharán con las de otros países, es evidente que tendremos que resolver el problema de la educación dentro de nuestro marco nacional, siguiendo al mismo tiempo, el trabajo que se efectúe dentro de las mismas líneas en otros países, con el fin de aprovechar sus experiencias, ejemplos y lecciones de acuerdo con nuestras necesidades". Tal, lo que dicho para Francia por Paul Langevin (en "Cultura y Humanidades"), pareciera haber sido dicho también para nuestro país.

(6). Que el maestro sepa que ya en 1947 nuestra población estaba distribuída en un 28,7% en el Gran Buenos Aires, un 45,6% en el Litoral (Santa Fe, Pcia. de Buenos Aires, E. Ríos, Corrientes y Córdoba), un 3% en el Sur (La Pampa, Neuquén, Río Negro y Prov. del Sud); que en esa época nuestra población rural era de 38% y la urbana un 62%; que hay zonas del país que están ahogadas por el latifundio así como que nuestra estructura económica sigue siendo semi-colonial y semi-feudal, podrá no interesar al indiferente, pero tendrá sentido para el hombre que se siente solidario con los destinos del país.

(7). Lo que en otras palabras dijera Sarmiento: "El buen salario, el buen vestir y la libertad educan a un adulto tanto como la escuela a un niño".

(8). Las remarcamos - aunque pueda interpretarse que ellas están sobreentendidas en el espíritu y en la formación del Magisterio - porque pensamos que en nuestro gremio se descuidan u olvidan bastante, quizá por una especie de absorción que produce lo técnico sobre los otros valores.

(9). Y no podemos resistir la tentación de repetir, con Romain Rolland: "El gran enemigo es la neurastenia, la duda. Se puede y se debe ser tolerante y humano. Pero está prohibido dudar de lo que se cree bueno y verdadero. Hay que creer lo que se piensa y sostener lo que se cree. Cualesquiera que sean nuestras fuerzas, está prohibido abdicar. El más pequeño en este mundo tiene un deber, lo mismo que el más grande. Y (esto no se sabe bastante) tiene poder para ponerlo en práctica! No creáis que nuestra rebelión significa tan poco! Una conciencia vigorosa y que no teme manifestarse es una potencia. En estos últimos años habéis visto en más de una ocasión, al Estado y a la opinión verse obligados a contar con la opinión de un hombre honrado que no tenía otras armas que su fuerza moral, afirmada públicamente con una constancia animosa y tenaz". (En "Juan Cristóbal").

(10). "El niño se siente inclinado a imitar al ser a quien admira, o al menos, a quien considera un superior. A falta del padre, el maestro es quien se impone a él" (R. Hubert, en "Tratado de Pedagogía General").

(11). Como lo dijera el poeta: "Aquel que camina una sola legua sin amor, camina amortajado hacia su propio funeral" - Walt Whitman.

(12). Con referencia a las normas cívicas, no es inoportuno señalar que nuestro trabajo ofrece innúmeras oportunidades para enseñarlas y hacerlas vivir, pese a lo cual muy frecuentemente estas oportunidades son desaprovechadas.

(13). Si una obra no resultó, habrá que estudiar lo que se hizo, y no abandonarla por ello, porque "donde hay voluntad existe un camino" (Guido y Spano).

Lo mismo, no declararse derrotado de antemano porque haya formas de trabajo que en la ciudad no hayan cuajado en oportunidades anteriores: "Lo que jamás se ha puesto en duda, nunca se ha probado, lo que no se ha examinado sin prevención, jamás ha sido examinado bien" (Diderot).

Como contraparte, el éxito puede convertirse en opio. "Los éxitos no señalan el final de la acción. No realizan ideales: en la vida intensa y ascendente no hay estaciones de llegada. Sólo llega el que fracasa, porque llegar es detenerse" (José Ingenieros)

(14). Más Dios ha de permitir
que esto llegue a mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar
debe ir siempre por abajo.

"Martín Fierro"

(15). Porque disponen de menos recursos para tener el equipo adecuado, porque su desarrollo físico es en general inferior a la clase media y superior, o porque en las barriadas proletarias hay menos posibilidades de contar con buenas instalaciones deportivas, etc.

(16). "No señores; un pueblo jamás es perverso: los perversos y malvados son los que lo engañan y explotan su ignorancia " Esteban Echeverría.

"Los pueblos se suicidan, cuando dan a creerse a sí mismos inmorales, degradados y corrompidos" Domingo F. Sarmiento, en "Discursos Populares".

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
CARRERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina